

RESEÑAS

Nicolás Guillén. *Summa Poética*. Edición de Luis Iñigo Madrigal. Madrid: Cátedra, 1976. 299 págs.

Cierto: musicalidad y protesta racial y social caracterizan la poesía de Nicolás Guillén. Elementos léxicos negros e indígenas, ciertos recursos estilísticos (onomatopeyas, jitanjáforas, rima aguda) y la temática reiterada en torno a la condición inferior del negro en general y de Cuba en particular, han favorecido la catalogación de Guillén. Se esfuerza Luis Iñigo Madrigal, al presentar esta Antología, en demostrar que Guillén supera los límites de la poesía negra. Su selección prefiere los poemas de intención política, que han ido reemplazando progresivamente a los raciales en la producción de Guillén, sin superarlos. La Antología, de hermosa presentación gráfica, incluye textos de todos los libros de Guillén, permitiendo una cabal apreciación de su obra. Señala puntualmente correcciones de texto, ediciones, datos biográficos y una bibliografía selectiva.

Con razón los primeros poemas, al amparo del ritmo del *son*, frescos, originales, fundaron la fama de Guillén. Una actitud positiva, fraterna, sin resentimientos, mueve al lector a repetirlo:

*El son te salió redondo
y mulato como un níspero.*

Luego, la llamada 'vocación americana' lo compromete en una ideología que, según Iñigo, viene a darle universalidad a su poesía. La intención explícita de la denuncia resta, en cambio, fuerza a su verbo. La simplificación es inevitable. Como en los *westerns*: buenos y malos. América la virginal, USA la tiránica. Marineros americanos, yanquis explotadores y sus víctimas: mulatos humillados y ofendidos.

*Para el yanqui no somos más que escoria barata
tribus de compra fácil con vidrio y hojalata.*

Aunque inferior en la sátira política, demuestra Guillén una rara cualidad epigramática. Injustamente descuidada, esta veta suya lo acerca a las *greguerías* de Ramón. También tiene deudas con Lorca y Neruda. Pero, fundamentalmente, y con sus altibajos, Guillén es dueño de una voz propia con ocasionales fulgores de alegría dionisiaca y una alta cualidad sonora.

CARLOS CORTÍNEZ
—Tulane University—